

Al Sr. Ministro

58

Dr. Daniel del Castillo

FER
1906

Apreciaciones

SOBRE LA



Administracion

DEL

GENERAL JOSÉ M. PANDO

POR

IGNACIO CALDERON



1906

Washington, D. C.

1906/58

7
C12 C12

44

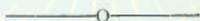


GENERAL JOSÉ M. PANDO.

Me propongo trazar el busquejo de uno de los gobiernos más notables que Bolivia ha tenido durante el luctuoso periodo de su vida independiente.

Para comprender el alcance y la influencia que está llamada á ejercer la marcha que el General José Mel. Pando imprimó á su política; es necesario darse cuenta de las causas que lo llevaron al poder y de la situación de la República.

No será por lo tanto inconducente que antes de la apreciación de sus actos, haga una rápida reseña de los antecedentes.



Bolivia es el país de los contrastes. Tal vez no hai en parte alguna diversidad mayor de climas y de paisajes. El eterno hielo de sus soberbios picos se levanta sobre jardines de naranjos y jazmines, regados por las aguas que descienden de sus cumbres y el perfume de sus flores se pierde en el soplo frijido de las nieves.

La altiplanicie boliviana, comprendida entre los dos ramales en que los Andes se dividen al penetrar en su territorio, ofrece el panorama más imponente y sombrío. En sus áridas y desiertas mesetas, si bien ricas en toda clase de minerales, estallan tempestades aterradoras; en el seno de las cordilleras repercuten con estrépito los estallidos de los truenos y un viento frío y penetrante produce en la paja brava sonidos que parecen lamentos. Al otro lado de la rama oriental de los Andes, la majestad de las selvas, las ricas praderas, la grandiosidad de los rios, la exhuberancia de vida que se siente en el aire, en el terreno y por donde quiera que se estienda la mirada, forman el espectáculo más encantador y grandioso.

Ni son menos notables sus valles intermedios, por la constante alternativa de fecundidad y de aridez; de verdura y de esterilidad que los caracteriza.

Si del aspecto físico pasamos al social los contrastes son no menos extraordinarios. Esparcidos en las áridas punas del altiplano arrastran una existencia que es una eterna noche de abyección y de sufrimientos, los descendientes de los infortunados indios, para quienes la conquista fué el primer eslabon de la cadena de abusos que no tienen justificación ante Dios ni ante los hombres, y son el cáncer del que nacen la mayor parte de las desgracias que han azotado la República.

El indio es teóricamente igual y está como ciudadano revestido de todos los derechos y prerogativas que la Constitución reconoce; más en el hecho es el paria sin patria, sin derechos de ninguna clase, víctima eterna de un vasallaje que es peor que la esclavitud. Sobre él pesan todos los gravámenes y diría aún, que de él viven cuantos tienen la menor pretensión de superioridad.

No es extraño que busque en los delirios de la embriaguez alcoholica el olvido de su miseria y selle así su propia degradación y su muerte.

Bolivia, para asegurar su progreso tiene el indeclinable deber de buscar y aplicar remedio á esa gangrena que socaba sus fuerzas y reparar las injusticias que son una mancha de su civilización.

Al lado de esas masas bárbaras é ignorantes, reside en las ciudades el nucleo de las altas capas sociales, cuya educación, hábitos y modo de ser, no es inferior á la de los pueblos más adelantados. Una juventud patriótica, ávida de instrucción, dotada de una gran claridad de inteligencia y ansiosa de progreso; constituye la más lisonjera esperanza de grandeza nacional.

Entre estos extremos de barbarie y de cultura; de ignorancia y de ilustración, hai una clase numerosa, que es otro de los eslabones de nuestra heterogenea organización. Emancipados de la servidumbre en que viven los indios, y con un grado mayor de civilización, si bien no del todo

escentos de los defectos de la raza aborigene, son un elemento que constantemente han explotado los demagogos políticos.

Una cuidadosa é inteligente atención á la mejora y desarrollo de la enseñanza popular y de las artes mecánicas, contribuiría eficazmente á elevar esta clase importante de nuestra población y convertirla en elemento de orden y progreso.

Las inconcebibles aberraciones que presenta nuestra vida política son en mucha parte resultado de esta abigarrada constitución social. No de otro modo se esplican esas transiciones de mandatarios movidos por los más altos sentimientos de patriotismo, á hombres cuyo tipo hai que buscarlo entre los degenerados emperadores romanos ó los señores feudales de la Edad Media.

Hemos pasado en rápida sucesión de Sucre, la figura más pura y más eminente entre los numerosos heroes de nuestra independencia, hasta seres como el feroz Melgarejo, el brutal Morales y el infame Daza.

La presidencia ha sido unas veces el teatro de orgias y todo género de abusos; otras, hemos visto brillar con lustre capaz de honrar los pueblos más adelantados hombres como Frias, el patriota filósofo; A Ballivian, el político de nobles ideales; Linares, el dictador de hierro á la vez que patriota austero y honrado gobernante.



En el fondo del doloroso cuadro de las luchas intestinas; persecuciones implacables y victimas sacrificadas á la pasión política y al despotismo; el constante y firme anhelo nacional ha sido la organización de un gobierno respetuoso de la lei y sobre todo, del libre sufragio.

Cuando se escriba la historia imparcial y desapasionada de Bolivia se hade poner de relieve la funesta influencia que han tenido los seudo-liberales que, unas veces de buena fé y las más, por ambiciones personales, fomentaron la anarquía y los motines; se hade ver como las exajeraciones y la impaciencia de los partidos contribuyó al igual del despotismo y los abusos de los gobernantes, á sumerjir el país en ese triste abismo de desconcierto político y económico que terminó por la pérdida de nuestra costa y lo que es aún más penoso, en el desprestijio nacional.

A consecuencia de los desastres y humillaciones que nos trajo la guerra con Chile, el país se sintió hondamente conmovido. Por un impulso natural y espontaneo buscó su salvación en la paz interna y la práctica de las libertades.

En esa hora suprema tuvo la suerte de encontrar en el General N. Campero, el militar pundonoroso, valiente y a la vez patriota sincero, un jefe á quien confiar su reorganización.

Dieronse cita en la Convención del año 1880 los bolivianos más distinguidos y fijaron los rumbos de la futura marcha, decretando la Constitución que nos rije.

La República entraba en uno de esos periodos de reacción saludable y esperaba y exijia de aquellos de sus hijos capaces de encaminarla con patriotismo y tino, el concurso de sus luces y esfuerzos. El militarismo habia perdido su antiguo prestigio é influencia; ya no era la presidencia el último ascenso á que aspiraban soldados audaces.

Bolivia queria que sus gobiernos nacieran del libre voto de los ciudadanos. Necesitaba recuperar sus fuerzas; reparar sus pérdidas, reconstituirse y figurar con honor en el rol de los pueblos independientes de América.

Por desgracia los sucesores de Campero no correspondieron á estas aspiraciones. Sembraron la corrupción administrativa minando la base fundamental de la vida republicana. Por primera vez en Bolivia se convertía el más augusto de los privilegios democraticos; el libre sufragio, en un objeto de compra-venta. Los caudillos presidenciales con cinismo que aterra proclamaban como bandera electoral el uso del *cheque* contra el *cheque*.

Yo no sabia decir si el espectáculo de un pueblo convertido en un gran mercado electoral no es infinitamente más penoso que los combates fratricidas en que por lo menos no se degradan ni se venden las conciencias y se juega la vida noblemente en los campos de batalla.

Es un hecho histórico, evidente que ninguna de las elecciones que dieron por resultado la presidencia de Pacheco, Arce, Baptista y Fernandez Alonso fué la expresión de la voluntad nacional, honrada y libremente emitida.

Los dos primeros rivalizaron en la prodigalidad con que pagaban el voto de las masas inconscientes y el apoyo de conciencias venales.

Las elecciones pasaron del foro libre y sagrado de las anforas á los conciliábulo palaciegos.

Una vez acordado el reparto de los premios; esto es los puestos públicos, se procedía al cohecho, la coacción y la suplantación de votos para perpetuar el dominio de los que convirtieron el gobierno en feudo de especuladores.

La revolucion moral que estos manejos produjo en el país se dejó sentir más de una vez, sin alcanzar á destruir esa irrisión de gobierno constitucional.

Tan odiosos manejos llegaron á uno de esos extremos que fué como la plea-mar del insolente desprecio del derecho.

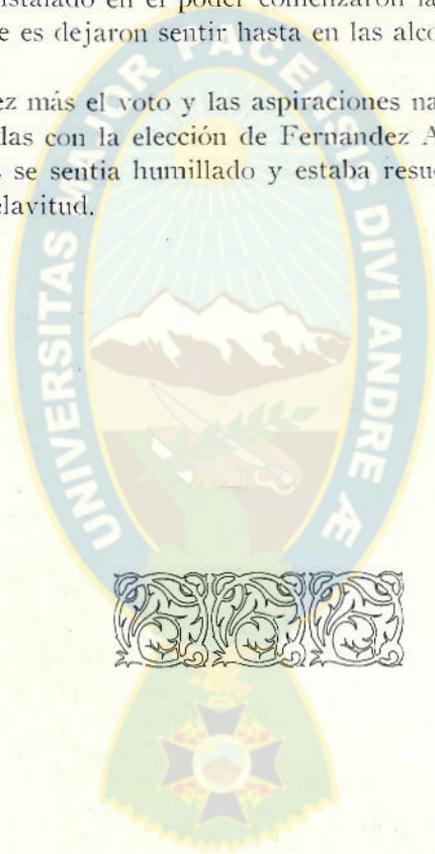
El 5 de agosto de 1902 supo la Nación asombrada que sus representantes salían unos violentamente desterrados y otros eran escludidos de sus asientos y que suplentes oportunamente llevados, entraban á ocuparlos.

La libertad del sufragio, la independencia del poder legislativo, el fundamento vital de las instituciones nacionales, recibieron con semejante atropello, sin igual en los fastos patrios, el golpe de gracia.

Sobre ese pedestal surgió la presidencia de Baptista. Apenas instalado en el poder comenzaron las intrigas palaciegas que es dejaron sentir hasta en las alcobas del mandatario.

Una vez más el voto y las aspiraciones nacionales fueron defraudadas con la elección de Fernandez Alonso.

El país se sentía humillado y estaba resuelto á sacudirse de tal eselavitud.



La falta de industrias, de actividad comercial y de elementos de propio desarrollo, á la vez que la dificultad de comunicaciones, es la causa eficiente de la importancia que se dá á la residencia del Gobierno en una ú otra ciudad. Esto orijinó la lei llamada de radicatoria, ó sea de residencia obligatoria en la Capital Sucre.

En el N. se consideró esa resolución como un reto immotivado y contrario á los intereses nacionales. Fué la chispa que hizo estallar la tormenta, ya largo tiempo amenazante.

La Paz se levantó como un solo hombre y se preparó á la lucha, que se empeñó con carácter seccional.

Se tomó como bandera la federación; pero cuan pocos eran los que en ella creían y cuan insignificante fué su influencia, lo han mostrado los acontecimientos que siguieron.

La federación en Bolivia es el sueño más peligroso de los doctrinarios. La grandeza y el progreso de los pueblos no se improvisa cambiando formas de gobierno.

Lo que los levanta es el sentimiento del deber, la práctica de la libertad y el culto del derecho.

Cuando se poseen estas virtudes la forma de gobierno es secundaria y los pueblos marchan adelante.



El triunfo de las causas más justas demanda la acción de un caudillo capaz de dirigir y conducir á la victoria. Nadie podrá desconocer que el éxito de la revolución fue debido al Gral. Pando; por su audacia en las operaciones militares y su tino en la dirección política.

Este no era un desconocido cuando entró á reñir los destinos del país; tenía ya una reputación bien sentada dentro y fuera de la República, como militar valiente, explorador intrépido, escritor correcto y jefe de partido abnegado y siempre dispuesto al sacrificio.

Su elección fué unánime y aceptada con entusiasmo. Pando asumía el poder en una época sumamente difícil y que exigía las más altas dotes de hombre de Estado.

En el interior era preciso introducir la honradez y la corrección administrativa; cortar abusos arraigados; restablecer la armonía nacional casi destruida por las animosidades regionales; plantear el orden y la regularidad en el manejo de las finanzas; organizar en fin un gobierno consagrado á llevar á la práctica la misión que le estaba encargada.

En las relaciones internacionales la situación era aun más deficiente.

Con todos nuestros vecinos estaban pendientes de arreglo problemas complicados y cuestiones que afectaban seriamente la libertad de nuestro comercio, el mantenimiento de nuestras aduanas y la fijación de las fronteras.



El General Pando aceptó la Presidencia penetrado de la responsabilidad que asumía y con el firme propósito de llenar su cargo con patriótica decisión. Siguió y practicó el aforismo de Jefferson: que el arte de gobernar es el arte de ser honrado.

Así fue como desde el primer momento desplegó una política de tolerancia y de concordia que aquietó los ánimos y restableció la calma y la confianza.

Se preocupó especialmente de apaciguar los odios y el encono que durante la lucha revolucionaria se había despertado en el S. de la República. Se empeñó en demostrar que el nuevo orden de cosas no tenía más bandera que el leal respeto de los principios por cuyo imperio había combatido su partido durante quince años.

Ni por un momento entraron en su pecho los fieros impulsos de la represalia contra los hombres que lo obligaron á buscar en el destierro la libertad que se le negaba en la patria. Olvidó como todo corazón generoso los terribles días de martirio, durante los que cerrado en calabozos pestíferos, pasó días sin luz, en castigo de sus doctrinas liberales.

Al triunfo de la revolución de Diciembre no siguieron, como en otros tiempos, felizmente resagados á la reprobación de la historia, ni prisiones ni atropellos. El imperio de la constitución era una verdad; la nación había al fin reconquistado sus derechos.

Los que en el largo periodo transcurrido después de la presidencia de Campero se habían acostumbrado al abuso y la impunidad por servicios electorales, no podían creer que el pueblo había recobrado su soberanía, mediante la libertad del sufragio. Se dedicaron entonces á falsear la verdad, ya que no podían falsear las ánforas; las injurias y pérfidas calumnias que registraba la prensa ponían en transparencia la absoluta libertad de que ella gozaba, á la vez que la injusta perversidad de sus ataques.

Una de las consecuencias de la falta de honradez y cuidado en el manejo de las rentas nacionales, fue la creciente deficiencia de los rendimientos.

El General Pando encontró un Tesoro no solo empobrecido sino desmedrado. La Convención del 1899, entre otras leyes inconsultas, pasó la de asignar á los tesoros departamentales rentas importantes que hasta entonces pertenecieron al Tesoro Nacional.

Los depresivos pactos vijentes con Chile y con el Perú, que nos imponían la libre importación de sus productos, excluía cada vez más y más los similares de procedencias no privilegiadas, causando un deficit ascendiente de la renta aduanera.

A la vez que hizo conocer francamente la pésima situación del Tesoro, el General Pando introdujo una estricta corrección en los gastos y cuidado en la recaudación de los fondos fiscales. De este modo suplió en parte los quebrantos y atendió con notable regularidad los servicios públicos.



La renta del llamado estanco de alcoholes, por su defectuosa organización y mal manejo, había decrecido de una manera ruinosa. El Gral. Pando consiguió elevarla al doble de su producto, por medio de arreglos que aseguraron un rendimiento fijo y han servido de base para hacer otros mucho más ventajosos.

Y no obstante la deplorable situación de la hacienda, dedicó el total de la renta de los alcoholes á una obra de reconocida necesidad; la construcción del primer ferrocarril nacional, de los orillas del Lago Titicaca á La Paz.

Con característica perseverancia impulsó esa obra al travez de grandes é inesperados obstáculos, con la circunstancia de que el trabajo se llevó á cabo con un gasto menor de lo presupuestado.

Ese ferrocarril es el precursor de los que dejó diseñados con laudable empeño y que hoy se esfuerza el Gobierno Montas á llevar á la obra, no obstante los obstáculos que la ignorancia, pasiones estrechas y exigencias injustificables le oponen.

La cuenta anual de ingresos y egresos fué presentada con toda regularidad al Congreso, probando así la pureza en la administración de los fondos nacionales.



La atención que prestó á la reorganización del ejército, creando planteles de instrucción y cuidando de mantener un nivel superior de disciplina y moralidad; restableció su crédito.

Bajo su patriótico influjo el ejército boliviano recobró el brillo de los tiempos en que hacia flamear la bandera tri color en el palacio de los virreyes á la vez que rechazaba en Iruya y Montenegro á los enemigos de Bolivia.

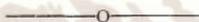
Al travez de pantanos y bosques impenetrables; desafiando las enfermedades y el hambre; sufriendo todo género de privaciones, el ejército boliviano mostró en las campañas al Acre lo que el país podia esperar de su esfuerzo y abnegación, cuando el ejemplo viene de arriba y hai un jefe capaz de estimular el fuego santo del deber.

Las heroicas hazañas que nuestros valientes y sufridos defensores desplegaron en las campañas al Acre, restablecieron la reputación de audacia y patriotismo que antes habia sido el orgullo de nuestros ejércitos.



El abuso de la libertad de imprenta, llegó á extremos que muestran, por su violencia y falsedad, que sus autores pertenecian á esa clase de gentes para quienes el patriotismo es instrumento de lucro personal, como lo son las llavas falsas y las ganzuas, para los enemigos de la propiedad.

Los actos más patrióticos, las medidas más bien intencionadas, eran para los reptiles venenosos de la prensa, otras tantas especulaciones de Pando, y de su gobierno. Los que jamas sintieron las inspiraciones de una conciencia honrada no podian comprender que el ejercicio de la autoridad fuera otra cosa que un negocio. Pando entre tanto jamas espresó una queja, ni tomó medida alguna para reprimir esos ataques. Ellos no llegaban á la altura de la victima y quedan hoi como el eterno galardón del ofendido y el estigma de sus difamadores.



Nuestras relaciones internacionales, indefinidas y espuestas á producir serios conflictos, demandaban una dirección capaz de conducir las con elevación de miras y una justa apreciación de las necesidades y los intereses patrios.

El pacto de tregua con Chile, que por su propia naturaleza era provisional, unido al tratado de comercio con el Perú se hacia cada vez más oneroso y ambos eran la piedra de molino en el cuello, que nos arrastraba al abismo de la bancarrota fiscal; la muerte de nuestras industrias y una indefinida dependencia comercial.

El Gral. Pando inició resueltamente la solución de este grave próblema y buscó arreglos que, sin desconocer hechos consumados, cuya reparación dependia de la fuerza, nos devolvieran la libertad aduanera y pusieran fin á la confiscación de nuestras rentas; abriendonos, con la cancelación de odiosos privilejios, una nueva era de progreso.

La enteraza con que afrontó esta situación, encarandose á las susceptibilidades, del ideal apego a la integridad del territorio, razgada ya por la brutal lei de la fuerza; muestra la firmeza de su carácter y su claridad de juicio para dar solución á los más importantes problemas.

Si el tratado concluido ultimamente ofrece todas las ventajas que era posible esperar, no es asunto de que me ocupo; pero, sí, es evidente que ha satisfecho una gran necesidad y que su leal ejecución hade contribuir á una benéfica inteligencia entre los contratantes.

El arbitraje como medio de zanjar cuestiones internacionales es aspiración universal. El empleo de la fuerza en América es un crimen de lesa humanidad y el desconocimiento de los grandes dogmas de la democracia, que es la base de sus gobiernos.

Inspirandose en esos principios y en las más avanzadas doctrinas de paz y respeto mutuo, concluyó con el Perú un tratado general de arbitraje, que debe deslindar la antigua disputa sobre fronteras.

Las relaciones con el Brasil, á causa del no cumplimiento de estipulaciones claras é indiscutibles que fijaron nuestros límites en el tratado de 1867, eran motivo de ansiedad y pusieron a prueba el patriotismo del gobierno y del país.

Y cuando estalló la lucha, los sucesos que tuvieron lugar mostraron la firmeza y abnegación con que el Gobierno del General Pando salvó la República de una de las más graves complicaciones. Por el feliz empleo de firmeza y de prudencia, y sin perder de vista la manera de limitar las pérdidas que nuestra debilidad hacia inevitables, llegó á soluciones que compensaron en parte la mutilación del territorio patrio.

La historia de los pueblos es en gran parte la crónica de la explotación de los débiles por los fuertes. En la contienda del Acre al abuso de la fuerza llegó al desconocimiento de las bases fundamentales sobre que descansan las relaciones de los países civilizados.

Apenas establecido el gobierno del General Pando, venian ominosas noticias. Una banda de aventureros habia asaltado Puerto Acre; espulsado las autoridades bolivianas y proclamado una irrisoria república independiente, destinada á formar parte del Brasil.

El deber del Gobierno era claro y Pando lo llenó con toda determinación. Con los reducidos medios disponibles y sin pararse en sacrificios, organizó prontamente una expedición llamada á reconquistar los territorios invadidos. Para cumplir tan importante misión, los expedicionarios debian atravesar una enorme distancia, cruzando las alturas de los Andes; rios caudalosos, bosques virgenes, y mal sanos, y afrontar todo género de privaciones y enfermedades.

Esta empresa homérica por los hechos de heroismo, y de constancia ejecutados por jefes y soldados, es una brillante página de nuestros anales.

Como este escrito no tiene pretensiones de historia, no me detendré á describir esa odisea de más de diez meses durante los que, venciendo obstáculos solo comparables con los que dominaron los primeros conquistadores del Nuevo Mundo; diezados por las fatigas y las enfermedades; abrumados por el calor y los insectos y faltos hasta de alimento; restablecieron en Puerto Acre el pabellon boliviano y espulsaron á los aventureros.

En esta campaña que rehabilitó el honor y el prestigio militar de Bolivia, tomaron parte como jefes el actual Presidente Don Ismael Montes, el modesto patriota Dr. Andrés S. Munoz y el entonces l'Vice-Presidente, Lucio Perez Velasco.

El Sr. José Aguirre Achá al terminar su libro de los Andes al Amazonas dice: "Han vuelto por diferentes vias fracciones del ejército pacificador. De 700 hombres que fueron viven solo 300, y aun se escucha en las mañanas la marcha fúnebre con que despedimos al compañero de compañía al borde del sepulcro."

Estas sencillas palabras son el comentario más elocuente del número de víctimas y de los sacrificios que costó el país la reconquista del Acre.

Cuando se piensa que todo este esfuerzo de heroísmo y amor patrio no bastó á conservar nuestros derechos y que tras nuevos sacrificios y combates estábamos condenados á perderlos; la fé en la justicia y su imperio en el mundo cede al más amargo desengaño.



Llevar cada soldado al Acre exigía un gasto de más ó menos un mil bolivianos, sin contar el de su sostenimiento, y así fue como esta campaña agotó los insuficientes recursos de un tesoro en deficit.

Y con todo, no era posible dejar Puerto Acre desguarnecido y había que reemplazar de tiempo en tiempo las tropas, que la mortalidad del clima impedía permanecieran allí más de algunos meses. Tales exigencias imponían gastos extraordinarios inaplazables.

Si á esto se agrega, no diré el temor, pero la casi seguridad de que una nueva invasión demandaría esfuerzos aun más considerables, es fácil comprender que la defensa de nuestro lejana frontera se hacia cada vez más difícil. La masa del país empezaba á mostrar señales de descontento en vista de los sacrificios mal compensados que imponía la situación.

El Gobierno del General Pando deseando poner remedio á tan difícil é inesperada complicación; y ahorrar á la vez el sacrificio de vidas útiles y tan necesarias por la escasa población de la República, aceptó el plan de establecer en el Acre, mediante concesiones ventajosas, una compañía extranjera que pudiera contar para la defensa de sus intereses con el apoyo que los gobiernos fuertes prestan á sus nacionales, una vez que no era posible descansar en el respeto de nuestros derechos.

El plan era halagador; pero su ejecución demandaba sumo tacto y podía ocasionar muchas dificultades. Era esencial interesar seriamente capitalistas poderosos que tuvieran la voluntad y los medios de llenar sus compromisos y por otro lado evitar cuanto pudiera despertar sospechas ó la oposición de derechos preexistentes.

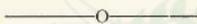
Nada de esto consultó el arreglo con el "Bolivian Syndicate." El Gobierno lo patrocinó sin embargo y fué aprobado por el congreso, á mérito de las seguridades que el negociador deba sobre la fiel y eficaz ejecución del contrato.

La verdad es que este solo sirvió para dar un protesto más y precipitar la nueva invasión de filibusteros al Acre, que desde hacia meses se preparaba en Manaos.



A la noticia de que fuerzas considerables, organizadas por Plácido Castro en territorio brasilero avanzaban nuevamente contra Puerto Acre, determinó al Gral. Pando tomar personalmente el mando de la expedición y marchar en auxilio de la pequeña y valiente guarnición que, diezmada por las enfermedades, y hasta agotar sus provisiones, resistió heroicamente un sitio de muchos meses por fuerzas que estaban en la proporción de diez á uno.

Convencido de que para el éxito de la nueva campaña á los mortíferos y lejanos territorios donde debía desarrollarse; era necesario el impulso de un jefe capaz de inspirar confianza y ánimo á las tropas; no trepidó en abandonar, por generosa y espontanea iniciativa y cediendo, según, su propia expresión, á un íntimo sentimiento de deber, las comodidades de la residencia presidencial y marchar á la cabeza de las tropas, dándoles ejemplo de firmeza para soportar las privaciones de la campaña.



Cuando el General Pando salió de La Paz en el mes de enero de 1902, aun no se conocía el inesperado cambio que habia tenido el curso de los acontecimientos en el Acre.

El General Pando salió de La Paz en la persuasión de que iba á combatir y espulsar á los eternos asaltadores del sueño boliviano, pero apenas llegó á Sorata, el cable hacia saber la increíble resolución por la cual el Gobierno federal del Brasil hacia suya la causa de los aventureros del Acre.

Y no era esto todo, el Baron de Rio Branco después de declarar litijioso el territorio que hasta entonces reconocieron como absoluta é indiscutible parte de Bolivia todos los hombres públicos del Brasil, intimó que nuestras tropas debian detenerse en el paralelo 10° 20' de latitud Sud.

Tan audaz desconocimiento de nuestros derechos, creaba una situación que ponía á prueba el patriotismo del Gobierno Pando y su habilidad para afrontar la crisis, sin comprometer el porvenir de la República.

Hai ocasiones en que es más honroso, por que cuesta más, dominar los santos impulsos de una justa indignación, que lanzarse ciegamente á la lucha. Cuando estan de por medio vitales intereses nacionales, es más heroico y más grande decir "hiere pero escucha."

Esto hicieron los encargados del Gobierno en ausencia del General Pando, y esto aconsejaba él desde el campamento, por esa natural comunidad de ideas, que brota del obediencia á una misma inspiración patriótica.

Los que no conocen la situación que en esos angustiosos momentos atravezaba el país, nunca podran comprender la magnitud del peligro y la extensión del sacrificio que se impusieron Pando y sus colaboradores. El carácter abnegado de este se mostró entonces en toda su grandeza.

Militar valiente y pundonoroso, jefe de tropas ancianas de medirse y castigar á los invasores del suelo patrio, supo dominar y vencer el brillo fascinador de combates gloriosos y de esteriles victorias y sacrificó los más nobles impulsos del guerrero, al deber mayor de no comprometer con ánimo lijero los destinos y el porvenir de la patria.

No ha faltado quien, dandose los humos de un patriotismo lastimado, haya calificado el *modus vivendi* que el Gobierno de La Paz resolvió aceptar, para poner así un límite á las depredaciones y abrir la via á un arreglo pacífico, único posible entonces, "como el acto más deplorable que rejistran los anales de nuestra penosa historia diplomática."

Pueden el valor y la constancia de los pueblos débiles; su enerjia en la lucha, la habilidad de sus jefes, poner coto, y de ello hai más de un noble ejemplo, á los atropellos de los fuertes y defender con éxito sus lares; pero no sé que jamás haya sido posible una resistencia sin recursos.

El General Pando y los hombres del Gobierno sabían que el equipo y la movilización de las tropas que aquel llevaba, había agotado los pobrísimos elementos disponibles y que sería imposible contar con los precisos, no digo para organizar nuevas expediciones y refuerzos indispensables; pero seguir sosteniendo las fuerzas que estabau en campaña.

La suma total que los bancos, después de grandes resistencias, proporcionaron al Gobierno, apenas subió á Bs. 740,000. que fueron empleados totalmente en organizar la primera expedición.

El empréstito nacional que el Gobierno solicitó con carácter voluntario produjo la pobre cifra de Bs. 59884. Las municipalidades entregaron por el 20% de sus rentas Bs. 183480, después de protestas enérgicas y de negar al Gobierno el derecho para pedir tal acotación.

Y con estos antecedentes es racional pretender que habría sido preferible desafiar al Brasil y por lo tanto ir á la guerra?

En obsequio de la verdad histórica y para que se aprecien en todo su valor los obstáculos que el General Pando y su Gobierno tuvieron que vencer hai que recordar cómo aquellos que habían perdido el privilegio de explotar los puestos públicos; todos los malos elementos sociales, hicieron una resistencia anti patriótica á los esfuerzos del Gobierno para la defensa.

No se detuvieron ni ante las más infames calumnias. Aseguraron por la prensa que Pando y los suyos habían empezado por adueñarse de grandes sumas de dinero; que toda la campaña no tenía otro fin que defender intereses comerciales de los gobernantes.

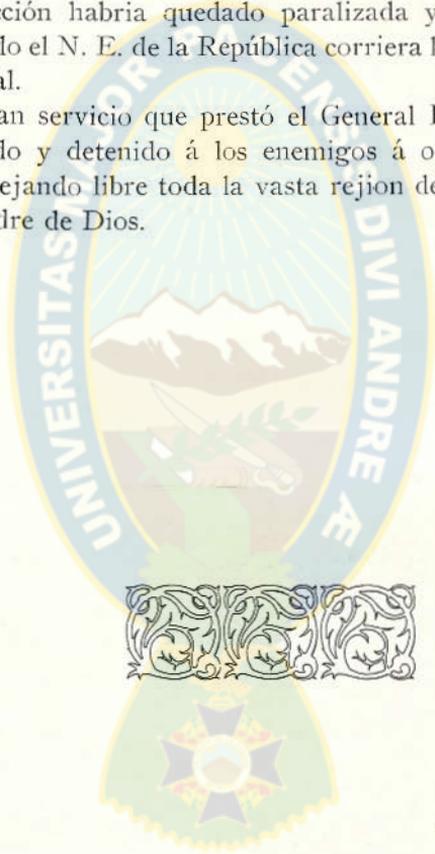
Y todo esto se decía y se afirmaba mientras el General Pando sobrellevaba con sus soldados las fatigas de una expedición en medio de los trópicos y que con su presencia había resguardado todo el noreste de la República.

Si cediendo al natural impulso del militar que busca la gloria en los campos de batalla, hubiera asumido la ofensiva

y atacado á los invasores, habria podido vencer; pero una vez empeñada la lucha, ya no le habria sido posible detener el curso de los sucesos. Tras algunos efémeros triunfos se habria encontrado en la imposibilidad de proseguir sus victorias, perseguir al enemigo y alcanzar un éxito final.

Su acción habria quedado paralizada y habria espuesto á que todo el N. E. de la República corriera la suerte de nuestro litoral.

El gran servicio que prestó el General Pando fue haber rechazado y detenido á los enemigos á orillas del Tauha mano, dejando libre toda la vasta rejion del Orton, el Beni y el Madre de Dios.



Las negociaciones empeñadas en Rio Janerio y habilmente conducidas por los representantes bolivianos y su canciller, pusieron al fin término al conflicto.

Un arreglo impuesto por la fuerza y aceptado por la necesidad, terminó este triste episodio nacional. El Gobierno de Bolivia obtuvo compensaciones que le daban los medios de fomentar su desarrollo interior y acceso propio al Paraguay, si bien renunciaba á una rica porción de territorio, cuya defensa se habia hecho imposible.

Cuando después de una campaña de más de seis meses Pando reasumió la Presidencia la lucha electoral entraba en el periodo de actividad y los partidos se alistaban para la contienda.

El General Pando puso todo su empeño en asegurar al país una elección libre, y escenta de la intervención oficial.

Hoi, que el rencor de las pasiones ha calmado, queda en pie la verdad innegable de que la elección presidencial del Dr. Don Ismael Montes fué una de las pocas que ha presenciado el país bajo el amparo de un concienzudo respecto de la libertad de sufragio.

Al deponer las insignias presidenciales el General Pando entregaba á su sucesor el gobierno de la República con la satisfacción de haber cumplido su misión y su programa con lealtad patriótica.



Cuando en la tarde se pone el sol en medio de un cielo limpio y apenas matizado de tenues celajes que con sus tintes dorados y cambiantes, embellecen los resplendores del día que se pierde en el eterno abismo del infinito, el alma se siente arrebatada á contemplaciones religiosas y ese espectáculo grandioso y tranquilo parece como el reflejo de las conciencias honradas que dejan tras si la fúlgida luz de sus virtudes.



Después de cinco años de una activa labor patriótica, durante los que solo pensó en el bien de la Patria, olvidando injurias; buscando sinceramente la colaboración de los buenos ciudadanos; respetando la Constitución y los derechos que ella consagra, y soñando siempre en el adelanto y la gloria de Bolivia; el General Pando ha bajado del poder como el astro que deja sus destellos tras si.

La República queda encarrilada en el verdadero camino de las prácticas republicanas. Sobre todo la libertad del sufragio constituye la sagrada herencia que sus sucesores están en el deber de consolidar y respetar, para que la República siga su marcha de progreso.

En cierta ocasión dije al General Pando; que yo le agradecía más que todas las distinciones con que me había favorecido, el haberme dado la oportunidad de apreciarlo y juzgarlo de cerca.

Ahora rindo en este bosquejo el homenaje sincero que le deben los patriotas de corazón, y que la historia hade confirmar, reservándole sus mas hermosas paginas en recuerdo de su abnegación y de los grandes servicios que le debe Bolivia.

Washington, Febrero de 1906.